

**ESTÁ EN TU MANO**

El ser humano tiene la necesidad endémica de identificarse con otros, de sentir las mismas sensaciones ante los mismos estímulos y de comprobar que sus ideales se encuentran refrendados con los ideales de otros. Es la razón por la que nos afiliamos a partidos o asociaciones, porque nos sentimos más fuertes. Ahora bien, **nuestra conciencia** será la encargada de decirnos si esos criterios que nos unen están amparados por un código ético.

Uno puede sentirse más cercano a los planteamientos de un partido político determinado, pero la fidelidad debe de tener un límite, el de nuestra moral. Por el hecho de ser simpatizante de unas determinadas siglas **no podemos ni debemos arrojar planteamientos o actitudes que vayan contra nuestro ideal de justicia y ecuanimidad**, porque de ese modo, lo que hacemos es convertirnos en encubridores y cómplices de la deshonestidad.

El que compartamos criterios políticos y sociales no implica que debamos aprobar fechorías o indecencias de quienes nos representan. **Existen intereses públicos e intereses privados y en demasiadas ocasiones nuestros políticos los confunden**. Es muchísimo más patente en las políticas municipales y del mismo modo, más fácilmente detectable.

Por eso, a pesar de que cada uno de nosotros deposite el voto cada cuatro años, apoyando al partido con el que se siente más identificado, es nuestro deber hacer saber a quien favorecimos en su día, que ese voto no le da patente de corso para maniobrar a sus anchas en busca de vaya usted a saber qué fines.

**En la cosa municipal todo se ve, todo se percibe al salir a la calle, todo se conoce...** porque las decisiones tienen un impacto inmediato. Todo en un pueblo está al alcance de la mano, lo que pasa es que unos la tienen más larga que otros.

La riqueza de un pueblo no solamente se mide contando los caudales de la caja del ayuntamiento. **La riqueza de un pueblo también se evalúa en términos de bienestar, de cuidado del entorno, de paisaje, de sanidad, de salubridad...** todo eso hará que sus vecinos se sientan cómodos y disfruten de una vida digna.

Favorecer actuaciones que se alejen de esos ideales es confundir los anteriormente citados intereses públicos con los privados. **Es muy fácil esconderse tras una supuesta intención bienhechora** alegando la construcción de viviendas sociales, cuando lo que de verdad se pretende es allanar el camino a maniobras, única y exclusivamente, especulativas, entre otras cosas porque la ley obliga a construir un número determinado de esas casas al llevar a cabo proyectos urbanísticos de gran magnitud.

Es muy fácil esconder las auténticas intenciones bajo la supuesta bonanza de un centro de salud, cuando lo que realmente interesa es el parque empresarial que irá junto a él o los hoteles o las miles de viviendas de lujo o el centro comercial, a no ser que también estas moles estén destinadas a los jóvenes y humildes de la localidad, que todo puede ser, porque quién no está al tanto del carácter humanitario y altruista del señor Galbeño y sus aledaños.

Nuestro pueblo era maravilloso. Aún tiene sus encantos y **está en nuestra mano** conseguir que sus cualidades no sean sólo historia.

Juan Luis Cano.

## VA DE CARTAS

*Mi gran amigo Santiago Marlozana, vecino y oriundo de Torreldones, octogenario, pediatra ya jubilado al que sus vecinos no dudan en llamar a cualquier hora del día o de la noche para consultarle sobre la salud de sus pequeños, militante del Partido Popular tras coincidir varios veranos con Manuel Fraga en Perbes, después de leer el panfleto en el que has tenido a bien publicar tu carta a Juan Luis Cano, me ha hecho llegar esta misiva para que yo, modesto escritor sin sueldo, la difunda como respuesta a tu sincera epístola. Sin cortes ni añadidos, paso a reproducirla.*

Gonzalo Santamaría

## CARTA A UN JOVEN MILITANTE DEL PP DE TORRELODONES

Querido joven del Partido Popular de Torreldones...

Bien pudiera ser que a tus dieciocho primaveras fueras el Secretario General de las Nuevas Generaciones locales de un partido político, lo cual te honra, teniendo en cuenta la falta de compromiso de la mayoría de tus hermanos de generación. Yo sufrí en estos mismos pagos las consecuencias de una guerra civil y, como mi padre cometió el grave delito de ser docente y colaborar con las reformas educativas previas al conflicto, un día se lo llevaron los de la camisa azul y nunca más lo volví a ver. Por suerte –dentro de la desgracia– mi familia materna estaba bien relacionada con un alto cargo de las JONS que impidió que también se cebaran con ella y con nosotros, sus hijos.

Fueron muy duros los años en que para acabar mi carrera compaginaba estudio y trabajo, pero la necesidad y el odio hacia quienes me habían arrebatado al hombre que más admiraría jamás me dieron las fuerzas necesarias. El tiempo y mi amada profesión mitigaron el cansancio y el rencor, y sin saber muy bien cómo, terminé participando activamente en la transición democrática desde las líneas de Alianza Popular. Recuerdo aquellos tiempos con orgullo pero con añoranza, pues una clase política como la de entonces, derechas e izquierdas, no la ha vuelto a haber en esta nación.

Mis hijos tuvieron la suerte de vivir en un Torreldones verde, limpio y seguro, donde la carroña de los especuladores aún no había puesto sus ojos, por lo que los políticos no eran sobornados y corrompidos para reclasificar lo más valioso que nos rodea. Pudieron adquirir su vivienda a un precio razonable... pero no así mis nietos: te diré, casualidades de la vida, que el mayor vive en Carabanchel, y te puedo asegurar que ni le costó barata, ni ese barrio es hoy en día el gueto que en tu escrito insinúas. Hace muchos años, más de la mitad de los que tú tienes, que otros partidos que no son el nuestro pedían que se construyeran viviendas protegidas para jóvenes, pero nuestros gobernantes locales y sus amigos estaban demasiado ocupados en hacer su negocio particular con nuestro suelo. Ahora, querido amigo, cuando temen que les quiten la gran tajada que tenían ya sazónada para asar en su parrilla especuladora y luego devorarla como Saturno a su hijo, utilizan rastreros recursos para hacer ver que ellos son los "buenos" y los que realmente quieren a su pueblo son los "malos", tergiversando su discurso y equiparando defensa del medio ambiente con freno al progreso y perjuicio a nuestros jóvenes. Y paro aquí porque me ha avergonzado mucho que del móvil de una co-militante nuestra y asalariada del alcalde salgan mensajes descalificadores hacia un grupo de vecinos del que, sin pertenecer a él, me constan dos cosas: que su única razón de ser es su afán por proteger nuestro entorno, y que un alto número de sus socios son votantes decepcionados de nuestro partido, votantes que espero den su voto a Mariano, pero que seguro que no se lo darán ni a Carlos ni a Esperanza.

No me lo tomes a mal, estimado compañero, pues ya soy viejo y he sufrido en mis propias carnes el engaño de quienes disfrazados de bienhechores del pueblo sólo buscan su propio enriquecimiento, pero te aconsejo que mires en tu interior y hagas uso de ese espíritu crítico con el que seguro Dios te ha bendecido: pregúntate si no es cierto que la fortuna sonrío al periodista que atacas gracias a su duro trabajo (ya me reía yo con su programa antes de que tú nacieras); pregúntate cómo se han enriquecido y se están enriqueciendo quienes ahora dicen gobernar pensando en los jóvenes y el progreso, y cuando tengas las respuestas conviértete en el revulsivo que devuelva la decencia a nuestro tan desacreditado Partido Popular de Torreldones, cada día más parecido a un corralito de jornaleros que bailan al son que marca ese poderoso caballero...

Afectuosamente,

Santiago Marlozana

Tfno: 647490706

e-mail: [info@torreldonesnaturaleza.org](mailto:info@torreldonesnaturaleza.org)

Página Web: [www.torreldonesnaturaleza.org](http://www.torreldonesnaturaleza.org)

19/JULIO/2006